

Siguiendo con su labor de dar a conocer el interesante epistolario dirigido al crítico catalán José Yxart, el profesor David Torres publicaba en el tomo de este *Boletín* correspondiente a 1980 un conjunto de trece cartas escritas por José María de Pereda entre 1886 y 1893, cuya importancia para el estudio de la biografía y la obra literaria perediana es bastante mayor de lo que el propio editor sugiere en las páginas con que las introduce.<sup>1</sup>

En efecto —por citar alguna prueba—, gracias a algunas de esas cartas se resuelve definitivamente el confuso asunto de la redacción de las dos novelas que Pereda publicó en 1891, *Nubes de estío* y *Al primer vuelo*. Si bien ya era conocido el hecho de que la segunda de estas obras se escribió por encargo de la editorial barcelonesa Henrich y C.<sup>a</sup>, las cartas de Pereda a Yxart aclaran no sólo el papel que este crítico desempeñó en aquel encargo, como director literario de la editorial, sino otros puntos de interés en relación con tal asunto, como la inicial

---

<sup>1</sup> David Torres: «Trece cartas inéditas de Pereda», *BBMP*, LVI, 1980, pp. 293-314.

resistencia del escritor cántabro a aceptar el encargo, sus elevadas exigencias económicas (acompañadas del subsiguiente regateo), las dificultades en la redacción de la novela y su insatisfacción ante el resultado, o el enorme disgusto que le produjeron las ilustraciones —desafortunadísimas, a su juicio— que para *Al primer vuelo* hizo el mismo Apeles Mestres que había ilustrado *El sabor de la tierruca* a plena satisfacción del novelista.

Pero con ser el asunto más tratado en aquellas cartas, no se agota con el de la redacción y publicación de *Al primer vuelo* su interés documental. Para quienes nos venimos dedicando a la investigación de las circunstancias que rodearon y condicionaron el proceso de la obra perediana (biografía, relaciones con la crítica, etc.), hay aquí datos muy importantes que, o bien confirman aspectos ya conocidos (como las reacciones de la crítica ante *La puchera* o *Nubes de estío*) o perfilan mejor otros todavía insuficientemente estudiados: llamamos la atención a este respecto sobre lo que algunas de estas cartas descubren acerca de lo crematístico de la obra de Pereda (los 4.500 ejemplares de *La puchera* vendidos en mes y medio; los aproximadamente 2.000 duros de utilidad líquida que tal novela produjo a su autor en el mismo año de su publicación, o las 7.500 pesetas que pidió a los editores que le encargaron *Al primer vuelo*).

Ahora bien, el interés de estas cartas y su valía como documentos para el investigador quedan empañados por culpa de algún error de transcripción que, por afectar a fechas, pueden confundir a quien se sirva de ellas como fuente de datos para su investigación. Sin otro ánimo que el de contribuir a una más segura utilización de este conjunto de cartas, nos permitimos en estas notas rectificar los errores que en ellas hemos encontrado, así como completar y puntualizar algún dato de los que aparecen en la breve introducción o en las notas que acompañan al texto de las cartas.

Supone Torres que «las relaciones amistosas entre Pereda e Yxart probablemente comenzaron hacia 1882, cuando el novelista santanderino hizo un viaje a Valencia y Barcelona para ser mantenedor de los *Jochs Florals*, el 8 de mayo» (p. 294). Como saben los estudiosos de la obra perediana tal viaje tuvo lugar en 1892 y no en 1882; y no cabe suponer que nos encontremos ante una errata de impresión, puesto que inmediatamente después del texto que hemos citado, se afirma: «El mismo año una casa editorial barcelonesa publicó la primera edición de *El sabor de la tierruca*», libro que, efectivamente, apareció en 1882, formando parte de la colección «Arte y Letras» que editaba en Barcelona Daniel Cortezo y Cía.

Por tanto es muy probable que la relación entre Pereda e Yxart se inicie precisamente en torno a la fecha de la primera de aquellas cartas, a principios de 1886. Recordemos que también por esas fechas

recibía Pereda un obsequio en homenaje por el éxito de *Sotileza*, remitido por un grupo de admiradores barceloneses; entre los firmantes del mensaje que acompañaba el regalo estaba Yxart, junto con Verdaguer, Oller, Guimerá, Sardá y otros.<sup>2</sup>

En otro lugar —nota 16 de su artículo— se sorprende Torres de que Pereda incluya al Dr. Juan Barcia Caballero entre las personas a quienes la editorial debe remitir un ejemplar de *Al primer vuelo*, apenas publicado. Nada tiene de extraña tal deferencia, si conocemos la relación del autor de *Sotileza* con aquel médico compostelano, que además de la docencia en la Facultad de Medicina de aquella universidad, cultivó las letras como novelista, poeta y crítico literario;<sup>3</sup> Barcia se había ocupado de la obra de Pereda, en términos muy elogiosos, en una serie de artículos que publicó en la *Revista de la Juventud Católica de Santiago* en 1886, así como en una reseña de *La puchera* en marzo de 1889.<sup>4</sup>

De la afectuosa relación entre Pereda y Barcia Caballero hay un interesante testimonio del que damos cuenta en el artículo «Pereda y Galdós en Santiago de Compostela en mayo de 1885»<sup>5</sup>: con motivo de

<sup>2</sup> Ver *Apuntes para la biografía de Pereda*, publicados por *El Diario Montañés* de Santander el 1 de mayo de 1906, p. 34. También en: Narcís Oller, *Memories literàries*, Barcelona, Aedos, 1962, p. 159.

<sup>3</sup> Juan Barcia Caballero nació en Santiago de Compostela en 1852 y murió en la misma ciudad en 1926. Estudió Medicina en la Universidad de su ciudad natal y llegó a ser Catedrático de Anatomía de aquella Facultad, además de director del Hospital de San Roque y del Manicomio de Conxo. Presidió la asociación de la Juventud Católica de Santiago y del Ateneo León XIII; como regionalista fue uno de los iniciadores del movimiento galleguista y participó en la Constitución de la Asociación galleguista nacida en Santiago en 1890. Como escritor cultivó la poesía en gallego y en castellano, y la novela y el ensayo en castellano; publicó algunos tratados de su especialidad médica y cultivó la crítica literaria en periódicos y folletos.

<sup>4</sup> Juan Barcia Caballero: «Pereda y sus obras», *Revista de la Juventud Católica de Santiago*; n.º 1, febrero 1886, pp. 25-26; n.º 2, marzo 1886, pp. 37-44; n.º 3, agosto 1886, pp. 82-83. De su reseña sobre *La puchera* tenemos noticia por un recorte del periódico que la publicó, que se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, pero que no permite identificar el nombre del periódico —probablemente gallego— ni su fecha, aunque el artículo aparece fechado el 1 de marzo de 1889.

<sup>5</sup> Pendiente de publicación en los *Cuadernos de Estudios Gallegos*, de Santiago de Compostela.

su viaje por Portugal y Galicia en la primavera de aquel año, ambos escritores visitaron la Ciudad del Apóstol, en la que les sirvió de guía Juan Barcia Caballero, según él mismo contaba algunos días después en su artículo «Un saludo», publicado en un periódico compostelano y que reproducimos en el artículo antes citado.

Por lo que se refiere a las fechas de las cartas, hemos de rectificar las de las dos últimas del conjunto, que según Torres son, respectivamente, del 13 de noviembre de 1891 y del 23 de noviembre de 1893; como demostraremos enseguida, en ambos casos el editor ha interpretado erróneamente noviembre donde debió leer marzo. Consiguientemente, habrá que alterar el orden de las cartas, de modo que la que ahora ocupa el lugar n.º 12 deberá situarse entre las números 9 y 10, fechadas, respectivamente, el 10 de febrero y el 26 de abril.

Estas son las razones que apoyan las rectificaciones que proponemos:

La carta que Torres fecha el 13 de noviembre de 1891 comienza con un extenso párrafo en el que Pereda comenta algunas de las reacciones que suscitó en los ambientes santanderinos la publicación de *Nubes de estío*, aparecida en los últimos días de enero de ese año. Tras algunas críticas, en general favorables, aparecidas en la prensa local en las semanas inmediatamente posteriores, el 3 de marzo aparecía en el periódico santanderino *El Aviso* un artículo firmado por F. B. Zubeldia que reprochaba a Pereda la sátira que en aquel libro hacía de la clase mercantil santanderina y, en concreto, de un conocido comerciante, ya fallecido. Respondió Pereda el día 5 con un artículo (aparecido en *El Aviso* y en *El Atlántico*), rechazando indignado aquellas acusaciones y refiriéndose de paso a un incidente motivado por el mismo enojoso asunto. Pues bien, a todo esto alude el novelista en esta carta a Yxart, en unos términos que hacen suponer que está todavía reciente. Curiosamente, Torres alude en nota, aunque sin entrar en detalles, tanto al artículo de Zubeldia como a la respuesta de Pereda, indicando sus respectivas fechas; es extraño, pues, que no se sirviese de tales datos para fechar la carta.

Pero es que incluso sin conocer estos datos, cualquiera que haya leído el conjunto de las cartas publicadas en este artículo notará que ésta no puede ser de noviembre, ya que en ella se alude a las pruebas de los dibujos de Apeles Mestres, que se retrasan excesivamente según los planes previstos por los editores. «¿Cuándo cree Vd. que podrá estar el libro en la calle —pregunta el autor—, suponiendo que Mestres termine los dibujos en todo este mes?». Pues bien, en la carta anterior, fechada el 27 de mayo de ese mismo 1891 se afirma que *Al primer*

vuelo ya está en los escaparates de las librerías santanderinas.<sup>6</sup> Fácil hubiera sido fechar correctamente la carta sólo con notar esta frase que en ella figura: «Según carta que tuve de Mestres hace ya bastantes días, pensaba terminar su tarea todo el *corriente mes de Marzo*». (Subrayado nuestro).

En cuanto a la otra carta, los indicios que permiten suponer que se escribió en los últimos días de marzo de 1893 y no el 23 de noviembre, como lee Torres, están evidentes en el propio texto epistolar, por lo que sorprende que se le hayan escapado a su editor.

Así, en las primeras líneas agradece Pereda a Yxart, entre otras atenciones recientes, «la felicitación cariñosa de Vd. con motivo de la fiesta de nuestro común y santo Patrono», esto es, San José (19 de marzo). En el párrafo último exclama: «¡Cuánto me acuerdo de Vds. siempre, y principalmente al acercarse Mayo, que parece que fue ayer el inolvidable del 92!»; clara alusión, creemos, al ya comentado viaje a Barcelona en mayo de 1892, y para el que, si esta carta es, como afirmamos, de marzo del 93, estaría próximo a cumplirse el primer aniversario. También en ese mismo párrafo alude el novelista de Polanco al «banquete a Galdós y sus increíbles consecuencias»; se refiere al muy reciente homenaje que ofrecieron al escritor canario un grupo de personalidades santanderinas, encabezado por Pereda, consistente en un banquete que tuvo lugar el 9 de marzo de 1893 y que provocó una cierta reacción contraria en algunos medios ultraconservadores.<sup>7</sup>

Otro de los datos que permiten fechar correctamente este texto es su alusión a la novela que entonces tenía Pereda en el telar, *Peñas arriba*: «Mi novela continúa donde la dejé en Diciembre»; efectivamente, por otros testimonios epistolares de esas mismas fechas sabemos que aquella novela, empezada a redactar probablemente en los primeros días de noviembre de 1892, se interrumpió en diciembre de

---

<sup>6</sup> En efecto, hay testimonios que confirman que el libro se puso a la venta en Madrid el 8 de mayo; así se lo participa el autor a su amigo José María Quintanilla en carta fechada en Madrid el 7 de mayo (ver Concepción Fernández-Cordero y Azorín: «Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla», *BBMP*, XLIV, 1968, p. 319). El día 8, *El Correo*, de Madrid, da la noticia de que ese mismo día se ha puesto a la venta y publica como primicia el capítulo VIII. Dos días más tarde un artículo firmado por «Pedro Sánchez» en *El Atlántico*, de Santander, anuncia que la novela ya se vende en Santander.

<sup>7</sup> Ver Benito Madariaga, *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979, pp. 161-168.

ese mismo año; <sup>8</sup> pero también por esos mismos testimonios, y por noticias aparecidas en la prensa, sabemos que la tarea se reanudó en junio de 1893.<sup>9</sup> Por tanto, la carta que nos ocupa tiene que ser anterior a esa última fecha.

Pero hay, además de todos los enunciados, un dato poderosísimo que impide que sea cierta la fecha que da Torres. Como es bien sabido, para los conocedores de la biografía perediana, el 2 de septiembre de ese año de 1893 se suicidó el primogénito de nuestro escritor, Juan Manuel. Y también es conocido el total abatimiento en que tal desgracia sumió a Pereda; estado de ánimo absolutamente incompatible con el tono bienhumorado de esta carta. En la cual se dice algo que no necesita comentario, a la luz del desgraciado acontecimiento del 2 de septiembre: «Juan Manuel (mi hijo), toda esta familia, Aurelio, y las personas favorecidas con los recuerdos de Vd., se los agradecen en el alma, y se los devuelven cariñosísimos».

J. M. GONZÁLEZ HERRÁN  
Santander

---

<sup>8</sup> En carta a Menéndez Pelayo, fechada el 18 de noviembre de 1892, Pereda le anuncia que ha comenzado «algunos días hace»; en carta posterior, fechada el 20 de marzo de 1893, comenta que ha interrumpido la tarea desde que Menéndez Pelayo estuvo en Santander por las fiestas de Navidad. Por cierto que en esta carta, escrita por los mismos días que ésta a Yxart cuya fecha rectificamos, se expresa Pereda con palabras casi idénticas: «... continúa [la novela] como tú la dejaste. No sé trabajar aquí...», dice a Menéndez Pelayo; y a Yxart: «Mi novela continúa donde la dejé en Diciembre; no sé trabajar aquí, hecho al silencio y tranquilidad de mis talleres en Polanco».

Las citas de las cartas a Menéndez Pelayo proceden de: María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo y Enrique Sánchez Reyes: «Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo», *BBMP*, XXIX, julio-diciembre 1953, pp. 337 y 339, respectivamente.

<sup>9</sup> Hay noticia de esta reanudación en el artículo de Demetrio Duque y Merino, «Diario. Tarde ganada», aparecido en *El Atlántico* de Santander el 1 de julio de 1893. También *La Epoca* de Madrid del 14 de julio alude a la novela como «muy adelantada».